

Recensión de *La expulsión de lo distinto*, de Byung-Chul Han. *La expulsión de lo distinto* [*Die Austreibung des Anderen*]. Byung-Chul Han, Trad: A. Ciria, Barcelona: Herder, 2017; 123 páginas.

El proyecto de análisis de Byung-Chul Han sobre la sociedad contemporánea se inició, hace cinco años, con la publicación de *La sociedad del cansancio*. Con la llegada de *La expulsión de lo distinto* el autor nos permite penetrar más profundamente en uno de los aspectos básicos que constituyen el narcisismo. La contemporaneidad se situaría en el mecanismo de la producción de libertad a través de la positividad del proyecto y la iniciativa personal, en contraposición a la negatividad de lo externo y lo ajeno, que impone un límite. El estudio de la eliminación de la negatividad es el tema central de la obra que, a pesar de ser un elemento recurrente en su trayectoria, no disponía hasta el momento de un análisis especializado.

Podemos dividir esta obra en cuatro secciones principales. La primera, que comprende los dos primeros capítulos, lleva a cabo un acercamiento general a la temática de estudio exponiendo, en el primero de ellos, algunas reflexiones resultantes del acercamiento a este problema a lo largo de toda su obra; mientras que, en el segundo de estos capítulos, analiza las consecuencias globales del fenómeno. La segunda sección, formada por los cuatro capítulos siguientes, profundiza en el drama subjetivo del sujeto narcisista. En ellos, el autor profundiza en los objetivos, consecuencias e impedimentos que encuentra el individuo actual. La siguiente sección contiene, a través de cuatro capítulos, el análisis de diversos elementos –uno por sección– degradados debido al narcisismo, así como las consideraciones que otros autores daban de éstos, en época anteriores, señalando su profunda modificación en la actualidad. En la cuarta y última sección englobamos dos capítulos dedicados a los elementos que el autor considera necesario restaurar para comenzar a paliar la situación de la actualidad: el contacto con el otro a través de su inclusión en nuestra subjetividad.

La prohibición, la negación y la represión, aspectos centrales en el análisis social que hoy día se presentan caducos. Para Byung-Chul Han (2017: 9), “los tiempos en los que existía el otro se han ido”, y la negatividad inherente a éste deja paso a la violencia de lo igual. La positividad del proyecto, la afirmación y la permisividad no conducen, sin embargo, al reino de la felicidad y la libertad, sino, por el contrario, a la depresión y la dominación absolutas. El imperativo neoliberal de emprendimiento y rendimiento personal lleva al sujeto a una dinámica de optimización de sí que lo conduce a su autodestrucción; sin embargo, a causa de su positividad, la dominación permanece invisible, engendrando, debido a la aceleración y la falta de límites, un sistema obeso y amorfo de lo igual. Aspectos como la experiencia o la comunicación, entre otros, se ven afectados por esta dinámica, pues necesitan de la negatividad para establecerse. La experiencia sin dolor, sin herida, sin un “otro” que afecte al sujeto se convierte en una mera vivencia; la comunicación digital social,

establecida sobre el marco de la personalización, conlleva un encuentro con lo igual a uno mismo, encerrando al sujeto en un bucle del Yo que únicamente lo confirma.

Frente a esta violencia de lo igual y su expansión con la globalización, se alza el terrorismo. En lugar de los locos y delincuentes generados por la sociedad disciplinaria, la actualidad produce nacionalismos y terrorismos: reacciones extremas ante la dinámica de comparación igualatoria del mercado, que hace todo intercambiable destruyendo la singularidad. Byung-Chul Han opone a la sacralización de la vida propia de la sociedad neoliberal, obsesionada con la supervivencia y la juventud, la muerte. Ésta se observa en su radicalidad como negatividad absoluta que se opone a la intercambiabilidad: es lo singular por antonomasia. “La glorificación de la muerte por parte de los terroristas y esa actual histeria con la salud que trata de prolongar la vida como mera vida a cualquier precio se suscitan mutuamente” (Han, 2017: 24).

La expulsión de lo distinto propia del neoliberalismo se perfila, a nivel social, mediante la exclusión social de los sujetos contrarios o no aptos para el modo de vivir de esta sociedad; frente al disciplinamiento que educa, el neoliberalismo se configura sobre la búsqueda de seguridad excluyendo lo ajeno. La sociedad neoliberal se sostiene sobre una fuerte sensación de miedo ante lo otro, ya sea el futuro incierto o el otro. Ante ambos miedos responden nacionalismos y terrorismos: la idiosincrasia de un pueblo establece una identidad, la cual se apoya a su vez en la consideración de un enemigo común que, por oposición, lo define; por ejemplo, en la actualidad, el terrorismo. Así, tenemos dos elementos de oposición interconectados como reactividad al neoliberalismo actual.

Frente a esto, el autor proclama la necesidad de amabilidad, estableciéndola como el reconocimiento y bienvenida al otro en su alteridad. El grado de civilización de una sociedad se mide mediante esta característica.

A nivel subjetivo, el neoliberalismo establece el imperativo de la autenticidad que, sobre una comparación constante y obsesiva del sujeto con sus contemporáneos, impone la necesidad de construcción de sí mismo por parte del sujeto: la publicidad de la emancipación de la exterioridad y la autocreación se transforman en una mercantilización del individuo, que se produce, expone y ofrece como una mercancía. La autenticidad, como valor cultural subjetivo de la contemporaneidad, se establece como la igualdad a uno mismo por eliminación de la extradeterminación, es decir, ser auténtico es no verse determinado por ningún elemento que no sea el propio sujeto. El *selfie* se concibe como la expresión del fenómeno: intento de producción de sí a través de la autorreferencialidad absoluta. El sujeto narcisista, ahogado en sí mismo, es incapaz de alcanzar lo distinto: recibe al otro como un reflejo de sí, que lo confirma.

Por un lado, el sujeto narcisista no puede definirse en la exterioridad por la ausencia del otro, por otro, se aliena a sí mismo a través del imperativo de productividad neoliberal. La época postmarxista elimina la alienación por lo ajeno y la interioriza: el sujeto se autoaliena debido a que “se percibe a sí mismo como un objeto funcional que hay que optimizar” (Han, 2017: 65).

Frente a esta situación, es la negatividad de la muerte la que hay que restaurar. Exponiendo la concepción heideggeriana, sostiene la inmanencia de la vida sobre la radicalidad de la muerte, y al ser humano desde ésta como un modo de ser: la muerte como elemento que arranca a la existencia de lo cotidiano, de lo igual, y se convierte en algo vivificante. Frente a la realización del sujeto a través de la mercancía, que lo encierra en la diversidad de lo igual desde el miedo a lo otro endémico al libera-

lismo, Byung-Chul Han señala la necesidad de repensar la existencia como apertura a la negatividad radical.

Existe en el objeto, como un elemento externo al sujeto, una esencia de oposición. El verbo latino *obicere*, del que proviene la palabra, significa “arrojar contra”, “reprochar”, “recriminar”. La oposición lo define: un algo contrario que se opone al sujeto, ejerce resistencia. Frente a ello, el autor analiza aspectos actuales, como el mundo digital, móvil y ligero, que descorporaliza, elimina toda resistencia, o la mercancía, que establece al objeto como objeto de agrado, que busca amoldarse al sujeto y no oponer resistencia ni negatividad.

Además de la negatividad del objeto, Byung-Chul Han analiza la mirada, la voz y el lenguaje como elementos de otredad radical. La mirada sartriana del otro y del mundo, o de la mantis religiosa lacaniana, que deja al sujeto a su merced, la voz del demonio siniestro de Sócrates, o el lenguaje de la otredad, se ven víctimas del narcisismo contemporáneo que extiende el campo del sujeto eliminando la alteridad a través de la continuación de sí mismo mediante lo igual: “el prójimo que tenemos enfrente se degrada cada vez más a mero espejo en el que uno se refleja” (Han, 2017: 102). Los sujetos sólo conciben al otro desde sí mismo, luchando por su atención como escaparates en los que se muestran a sí mismos.

Frente a esta situación, el autor aboga por dos elementos: el pensamiento y la escucha del otro, como forma de rehabilitación de la alteridad que acabe con la asociación narcisista. La apertura al otro como mecanismo de liberación de la carga de constitución de sí mismo del sujeto: la debilidad radical frente a la alteridad del otro. El sujeto neoliberal, sostenido sobre su propia capacidad, exhausto de cargar con el peso de hacerse a sí mismo, debe abrirse al otro como distinto y dejarse afectar por él. Para que el otro pueda advenir, debe el individuo abrirse a su posibilidad en primer lugar: de la misma forma que la escucha antecede al habla, pues es el oyente el que abre la posibilidad de la palabra del otro, debe el sujeto vaciarse de la presión de construcción de sí, detenerse en su carrera hacia delante y dejar al otro aparecer. Es esta condición de posibilidad lo que puede lograr cambiar la relación intersubjetiva actual, basada en la conexión, por el establecimiento de una comunidad.

Una de las fuentes de la originalidad de la obra de Byung-Chul Han viene de la conjunción de autores consagrados de la filosofía con los temas de la más absoluta contemporaneidad. El análisis de elementos característicos de la actualidad, como la comunicación digital o el fenómeno de los *selfies*, otorgan una enorme vigencia e inmediatez a las tesis de este autor. Precisamente esta conjunción, junto con su estilo ligero, dinámico y superficial, es lo que hace de las obras de este autor un perfecto mecanismo de apertura del análisis filosófico de la actualidad al público general; análisis que se encuentra corroborado por el éxito comercial de su obra. A través de escritos breves, plagados de ejemplos cotidianos, películas, libros u obras famosas, Byung-Chul Han consigue trasladar un mensaje, o más bien, un clima concreto, al lector. Por otro lado, precisamente estas características constituyen su principal carencia a la hora de enfrentarse a un análisis filosófico. Observamos escasa originalidad al recurrir constantemente a autores consagrados; su obra parece en ocasiones un conjunto de notas a pie de página de un conglomerado disperso de ideas de diferentes filósofos, sin una conexión específica salvo un hilo conductual un tanto metafórico o difuso. Es su ligereza lo que permite expresar una idea, una sensación, y llegar a un público tan amplio, pero a la vez, carece de profundidad, análisis y crítica que puedan suscitar emoción al curtido lector en esta temática.

La ligereza, el dinamismo y la superficialidad, valores encomiables en razón de su utilidad de difusión del conocimiento, resultan ser las principales lacras para un estudio más exigente, que busque más allá de las ideas fundamentales que trata de transmitir. Lo difuso de su desarrollo temático, si bien favorece el estilo, no soporta un estudio en profundidad.

La obra es perfecta para su difusión social y la transmisión de un mensaje general, una obra que hace pararse a reflexionar al lego gracias a ejemplos claros, referencias a otros autores simples y explicadas, y un mensaje general concreto y entendible. Por el contrario, se ve lastrada por una falta de rigurosidad, originalidad y claridad y desarrollo conceptual a nivel filosófico. Sin embargo, supone un punto de confluencia de diversas fuentes que abre caminos y perspectivas, vías de análisis y conceptos de otros autores; entrecruzamiento de ideas que murmuran un mensaje que, si bien se aleja, de momento, de presentar un sistema filosófico contundente, ofrece una conjunción y aplicación de temáticas que abre perspectivas de estudio posteriores al lector ávido de puntos de investigación para la comprensión de la sociedad contemporánea.

De esta forma, consideramos que *La expulsión de lo distinto* es un libro ligero recomendable, tanto para un público general como especializado, cada uno dentro de su propia perspectiva. Especialmente útil para aquellos que siguen la investigación completa de Byung-Chul Han, menos recomendable para aquel lector que busque comenzar con el análisis de su obra, pues presupone una serie de conocimientos o conclusiones adquiridos en obras previas de su colección.

Andrés Penas Palmeiro
andrespenaspalmeiro@gmail.com